

Intervención del Presidente de la República durante Cena en honor de oficiales graduados

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,  
EN LA CENA CON OFICIALES GRADUADOS DE ACADEMIAS DE LA  
DEFENSA NACIONAL Y FUERZAS DE ORDEN E INVESTIGACIONES

SANTIAGO, 20 de diciembre de 2000

"Es ésta una ocasión especial para las tradiciones de la Patria. Por primera vez en nuestra historia, los egresados de las academias superiores de las cinco instituciones dependientes de la Defensa Nacional comparten la mesa, en la casa de los Presidentes de Chile, con sus cónyuges, sus jefes y las autoridades del país.

No es ésta una iniciativa casual o un ajuste protocolar. Con esta invitación conjunta he querido dar al país, y a las Fuerzas Armadas y de Orden y Seguridad, una señal clara de unidad nacional y de visión de futuro.

Al culminar esta etapa tan exigente de vuestra vida profesional, ustedes se aprestan a cumplir con altas responsabilidades de mando y asesoría, pero además ingresan al selecto grupo de oficiales de los cuales saldrán los futuros jefes de nuestras instituciones de armas.

Entre ustedes están los jefes militares, navales, aéreos y policiales del Bicentenario de la Independencia de Chile. ¡Qué tremendo privilegio y qué gran responsabilidad hay aquí entre ustedes! Es en este momento, cuando la Patria cumpla doscientos años de vida independiente, ustedes estarán al frente de sus ramas, en un país distinto y en un mundo que nos cuesta imaginar y para el cual tenemos que prepararnos.

Atrás habrán quedado las huellas dolorosas de nuestra historia contemporánea, las huellas de una etapa dura de nuestra Patria. Con el esfuerzo de todos los chilenos haremos de nuestra Patria un país mejor para todos, en el cual las instituciones democráticas funcionen plenamente, los beneficios del crecimiento aseguren oportunidades para todos sus hijos, y la tolerancia nos permita enriquecernos con las diferencias que son naturales entre las personas libres.

Porque la unidad que sostiene a nuestra República, ha sido construida como una síntesis renovada en el tiempo, de las diferentes visiones que han convivido y convergido en nuestra realidad nacional.

Nuestra responsabilidad es trabajar para preservar tanto esa síntesis de la unidad, como la pluralidad que esa unidad expresa, y que es el fundamento mismo de la República. Preservarla significa mantener una sensibilidad permanente a los cambios que ocurren en la sociedad nacional y saber adaptarse a los nuevos desafíos.

Es parte del desarrollo de nuestro país, el que nuestra sociedad sea cada día un poco más compleja. Esta complejidad, tanto ineludible como deseable, nos plantea un contexto muy diferente al que enfrentaron nuestros antepasados, a partir del cual debemos adaptar nuestras prácticas institucionales y nuestras políticas para preservar esa síntesis que fundamenta nuestra unidad como chilenos.

Hacia el Bicentenario tengo confianza en que las instituciones que nosotros mismos hemos ido creando a lo largo de nuestra historia, habrán cumplido las tareas que le son propias, y que como sociedad les hemos asignado en forma democrática. Ellas son lo que diferencia a las sociedades desarrolladas de las sociedades atrasadas.

Ustedes tendrán el privilegio de vivir ese momento desde lo alto de sus responsabilidades institucionales. Tengo confianza que van a estar a la altura de los desafíos que van a vivir y sabrán responder con excelencia a las tareas que les asignan nuestras leyes. La experiencia de todos estos años, el ejemplo de vuestros jefes de ahora, el apoyo enorme y fiel de vuestras familias, el amor a la Patria a la que han jurado defender hasta el sacrificio, servirán de bases para los desafíos que ahora ustedes van a enfrentar.

Creo, en consecuencia, que ahora que asumimos distintos desafíos, para enfrentar, por ejemplo, un mundo mucho más global, que asume la vida política, económica y social de nuestros tiempos, ello importa e impacta sustancialmente redefiniciones y revisiones necesarias que debemos llevar a cabo en lo que una u otra forma tiene que ser nuestra Gran Estrategia como país ante esta nueva realidad nacional e internacional.

Ciertamente, la defensa de nuestra integridad territorial sigue siendo el núcleo duro, el núcleo básico fundamental de nuestra defensa. No obstante, aún esa misión primordial debe ser repensada a la luz de los procesos de globalización, y particularmente considerar los procesos de integración regional desde el cual nos queremos proyectar al mundo.

Y, a la vez, en consecuencia, la globalización nos obliga a reconsiderar el alcance y rango de nuestros intereses nacionales. Misiones que hasta ahora concebíamos legítimamente como secundarias o complementarias, pueden ahora tener otro rol y ser indudablemente una tarea distinta de la que tuvimos en el pasado.

Es allí donde creo que tenemos que ser capaces de afinar con ojo certero cómo vamos a responder a los objetivos de siempre que hemos tenido a lo largo de nuestra historia, pero con instrumentos distintos, adaptados a la nueva realidad de este siglo XXI que está a pocos días de iniciar entre todos nosotros.

Ello implica, entonces, innovar en los más variados aspectos y dimensiones de la gestión institucional, logística y la adaptación de nuevos sistemas de armas, elevar importantemente la calidad científico-tecnológica de los recursos humanos, como ustedes lo saben mucho mejor que el que habla. Y todo ello lo tenemos que hacer con los mismos recursos, o tal vez con algo más de nuevos recursos.

La modernización de nuestro Estado incluye, por cierto, la modernización de nuestras Fuerzas Armadas y de Orden como instituciones permanentes de la Patria.

Y es por ello que en estos meses que desempeño el Gobierno de Chile he podido constatar que en cada una de las instituciones hay proyectos sustanciales de renovación de material, de propuestas de envergadura que apuntan a una redefinición de los elementos más importantes que tenemos que avanzar para poder cumplir mejor los fines de nuestras instituciones como país y de nuestras instituciones armadas y de orden.

Quiero, en consecuencia, al recibirlos aquí, en la casa de los Presidentes de Chile, y junto con desearles el mejor de los éxitos en las tareas que ustedes ahora emprenden, en esta ésta que es la etapa superior de la carrera profesional que ustedes abrazaron para servir a Chile, y decirles que ahora, como Presidente de la República, estoy seguro que el éxito profesional de cada uno de ustedes se va a entroncar en una síntesis que va a hacer más adecuado y fácil el éxito de Chile. El éxito de ustedes, en último término, cuando actúan con la fuerza conjunta al interior de sus instituciones, es el éxito de Chile al cual todos trabajamos cotidianamente.

Tengo una gran confianza en ustedes, en quienes se mezclan las tradiciones del deber y del honor, las vivencias de horas difíciles y la seguridad sobre el futuro que pertenece a todos los chilenos y chilenas, por el hecho de ser tales.

De ustedes depende buena parte del éxito de Chile en los próximos años. Estoy seguro que al igual que los oficiales a quienes ustedes van a reemplazar, van a cumplir adecuadamente con esas tareas. Así va a ser, y podremos, entonces, con más fuerza que nunca decir, ¡Viva Chile, hemos cumplido la tarea que la Patria esperaba de nosotros!

Mucho éxito en sus tareas. Muchas gracias.